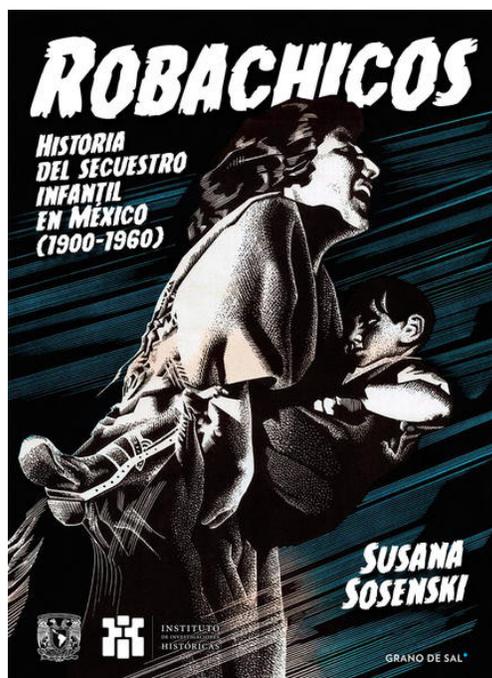


Escripta

Revista de Historia



Reseña

Susana Sosenski,
*Robachicos: historia del secuestro
infantil en México (1900-1960)*,
México, UNAM/Grano de Sal, 2021.
ISBN 978-987-813-458-1

Mauricio Becerra Sánchez¹

Recepción: 27 de marzo de 2023

Aceptación: 27 de junio de 2023

¹ Alumno de la Licenciatura en Historia, prestador de servicio social en el programa *Historia Contemporánea del Noroeste de México* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo: mauricio.becerra@uabc.edu.mx ORCID ID: 0009-0008-0392-5988

La investigación que presenta Susana Sosenski en este libro está enmarcada en el México de mediados del siglo xx, ofrece un panorama cabal tanto de la infancia en México como de la actuación del Estado posrevolucionario y la sociedad de la época de frente a los abusos contra la niñez. Si bien desde las primeras páginas, la autora señala que los casos de secuestro infantil en el país “no se detienen y son una de las heridas más sangrantes” aún hoy en día, Sosenski toma postura para dar voz a los niños y a las niñas víctimas de secuestro y como especialista en historia de la infancia, decidió que “los criminales no serían el centro de este libro” sino un relato que entrelaza lo cultural y lo social, la historia de las emociones, como el miedo, la aplicación de la justicia, el papel de los medios de comunicación y la ciudad.

En este sentido, aunque la propuesta del libro no está centrada en la historia urbana, el papel que juega la ciudad en la construcción del miedo convierte a esta rama de la disciplina histórica en indispensable, para situar al lector en el espacio de dicha construcción social y explicar que el secuestro infantil “es un tema multidimensional” reconstruido en las historias de vida. *Robachicos: historia del secuestro infantil* está dividida en cinco capítulos, una efectiva introducción y numerosas imágenes tomadas de la prensa escrita y acervos documentales. En la propia introducción la autora parte del enlace entre la historia del miedo y de la infancia y el término “robachicos” como acicate de la disciplina infantil además de la encarnación del miedo de los padres a perder a un infante.

El recorrido legal del secuestro de niños y su categorización como atentado contra la propiedad privada, da pie a dilucidar la evolución de las políticas públicas al respecto, la importancia de la prensa como vehículo de denuncia y llamada de atención a lo que acontece en México. También invita a delinear la construcción de los miedos de las infancias, la valoración que la sociedad hace de los crímenes, la explotación y violencia contra los niños, y el papel crucial de las instituciones jurídicas y punitivas en el secuestro infantil

Respecto al primer apartado del capítulo uno, “Los peligrosos espacios de la ciudad moderna”, Sosenski en un inicio retrata una Ciudad de México en constante cambio hacia el inicio del siglo xx a ésta le sigue la ciudad después de la Revolución que va retomando su dinámica expansiva como capital del

país, lo que inevitablemente agrava y redefine los peligros para la infancia en ese espacio. La transformación expuesta por Sosneski, si bien afecta a toda la ciudad, no lo hace de manera uniforme pues la clase social a la que pertenecen sus habitantes condiciona también la experiencia producto del cambio en la dinámica de movilidad.

De acuerdo con Sosenski, es desde dicha perspectiva que la prensa hace diferencias en las responsabilidades de la protección de la infancia, por ejemplo, en las clases populares los periódicos afirmaban que eran las madres las que debían proteger del secuestro al infante mientras que en la clase alta se esperaba que las empleadas domésticas hicieran la misma tarea de protección del menor. Asimismo, la representación del “robachicos” tiene además un componente racial importante; ambos aspectos, clase social y raza, aparecen a lo largo de toda la investigación ya sea al abordar la explotación laboral (en el apartado “Tráfico de niños para trabajo forzado”) o la que tiene fines de explotación sexual. El secuestrador se caracteriza en la prensa de esa forma, por lo que el libro también hace posible ver el discurso de la prensa en dichos aspectos.

A continuación, en el capítulo dos “Usos de la infancia”, se abordan los motivos para llevar a cabo el secuestro de los infantes por parte de los perpetradores y presenta a una sociedad que, en aquel momento, asume la mendicidad como el motivo principal para el secuestro descartando la explotación sexual. Sin embargo, la utilización de los menores en venganzas por relaciones fallidas es un punto por demás importante en el uso de los menores, ya que se trata de una forma de violencia que puede ayudar a comprender una de las formas cotidianas de violencia hacia la infancia a inicios del siglo XX en México. En este sentido, la sustracción de menores para cumplir con el rol de madre, abordado en “Deseos maternales” también habla de esa sociedad de inicios de siglo obcecada por la maternidad ya sea por defenderla o por atacar lo que considera un incumplimiento de dicho rol al no vigilar lo suficiente a los menores. Asimismo, la violencia mediante el secuestro del menor con fines extorsivos revela lo poco que vale la vida del menor en esa sociedad.

Los abusos sexuales a los menores raptados cierran este capítulo (en el cual la autora retoma una de sus investigaciones previas), en este se expone cómo, a pesar de contar con una legislación para la protección de la infancia

cada vez más amplia, la sociedad y la cultura de la época actúan de manera omisa y permisiva frente a los abusos sistemáticos contra la infancia siendo el perdón de parte del menor o el honor familiar de más peso para el actuar de la justicia que el interés por el menor y, como se expone en “raptos” rechazando reconocer el abuso sexual como un crimen.

Sobre el tercer capítulo, “Un niño de clase media”, la autora se centra en el caso del niño Bohigas que fue raptado seis meses por una mujer de clase media que no podía ser madre. Para explicar tres factores fundamentales en el robo de menores: la prensa, la policía y la clase social, que a su vez retratan al Estado y la sociedad de la época frente al problema del secuestro de menores. Es así que, derivado de la gran repercusión del caso, se puede ver en “El Detective”, una institución policiaca desbordada por reportes y limitada por los recursos de los que dispone, tanto materiales como humanos, para resolver los casos.

En este capítulo se pone nombre propio a muchas de las formas de violencia contra la infancia presentadas hasta el momento, ese es el caso del apartado “La secuestradora”, donde una mujer que no ha podido satisfacer su deseo de ser madre decide robar al pequeño Bohigas para cumplir con el rol que la sociedad le impone. Si bien la autora del secuestro termina de manera trágica para ese momento los medios ya habían intentado tanto injuriar como reivindicar su nombre por esa misma razón. Por último, el capítulo concluye con la respuesta que una parte de la sociedad intenta dar ante los secuestros, la creación de la Asociación Contra Plagios Infantiles y los llamados a castigar más severamente los raptos; todo esto en una sociedad que, a decir de Sosenski, ya tiene mayor conciencia del valor de la infancia, sin embargo, parece que el mismo pone en jaque la capacidad de la sociedad y el Estado para proteger a la misma de los abusos de diversa índole.

El cuarto capítulo, “La “niña millonaria”: el caso Granat” plantea un escenario diferente. No se trata de un niño de clase baja raptado con fines de explotación de algún tipo o para satisfacer deseos personales, sino de una niña millonaria víctima de un enfrentamiento entre personajes influyentes del estamento político de mediados de siglo a los que se les llama los “premiados por la revolución”; además, las malas prácticas de la policía como la tortura a los detenidos solo empeoran la posibilidad de resolver el caso. Dicho enfren-

tamiento parte de una base el saberse impunes, lo cual es el nexo con las otras modalidades de violencia contra la infancia expuestas, ya que ni las penas, ni la policía eficaz, ni la sociedad organizada es capaz de acabar por sí solos con una violencia multifactorial y sistémica.

El quinto y último capítulo del libro se centra en el aspecto mediático de la violencia contra la infancia, concretamente a partir del caso Bohigas, ya que fue a partir de dicho caso que los medios pasaron de capitalizar el estado de alarma existente como reclamo a utilizar dichas situaciones como argumento en sus productos mediáticos, pero ya no solo en la prensa sino en toda la cultura de masa del México de mediados del siglo xx. A este respecto se dedica el apartado “Transmedialidad”.

Asimismo, en “Didáctica del miedo” Sosenski retoma la utilización del miedo como vehículo aleccionador, con el objetivo de que los niños puedan percibir los riesgos de su entorno a partir del miedo y en casos extremos, sea capaz de escapar de situaciones de peligro. La culpabilización de la madre y el aislamiento de la niñez en el hogar son un mensaje común que encuentra Sosenski en las narrativas mediáticas sobre la violencia contra los niños. Del mismo modo, del análisis de las representaciones del villano en estos productos de ficción queda patente una estructura fija, donde el villano de aspecto grotesco y mediante la cosificación de la víctima (abordado en *Los villanos* y *El costal* respectivamente), pierde ante el ingenio del niño o el actuar de un héroe.

Los siguientes dos puntos, la violencia y la heroicidad infantil arrojan aspectos claves del fenómeno del rapto infantil ya que, como se expone a lo largo del libro, los niños son víctimas de diversas formas de violencia sistemática y no siempre a manos de un villano arquetípico. Es de imaginar que este sería uno de los puntos débiles de dichas narrativas pues, frente al juicio del niño, probablemente nada aparecería tan claro como en las películas, historietas o cualquier otra representación que lo alentara a un acto de heroicidad para salvarse a sí mismo. Por último, la utilización de las víctimas reales en películas sobre casos reales refleja lo poco que, para mediados del siglo xx, habían aprendido los medios sobre cómo representar la violencia contra la infancia.

Robachicos. Historia del secuestro infantil en México (1900-1960) presenta un panorama completo sobre el secuestro de menores; la sociedad, las

instituciones policiales, los medios de comunicación masiva, la sociedad civil, etcétera. Aparecen reflejados también por su respuesta frente al problema de la violencia que se ejerce contra los menores. Finalmente, es un retrato preciso del concepto que todos los actores tiene de la infancia en su contexto y cómo éste va consintiéndose, ya que, si bien persisten algunos elementos como la impunidad, la corrupción en las instituciones policiales o la tortura, algunos otros, como la rentabilización por parte de los dueños de la prensa y el conflicto entre importantes empresarios son netamente producto de su tiempo. La exposición de motivos para cometer uno de estos secuestros ayudan, sin duda, a comprender el fenómeno de manera clara y precisa en la larga temporalidad.